

**Título:** La tragedia y la necesidad de conversión

**Escritura:** Lucas 13:1-5

**Serie:** Temática

1. Introducción:

- a. Hoy, veremos la teología de la tragedia a través de las historias de los galileos asesinados por Pilato y de aquellos que murieron cuando cayó la torre de Siloé.
  - i. Estos eventos nos hacen preguntarnos por qué ocurre el sufrimiento y cómo se relaciona con el juicio de Dios.
- b. En nuestro pasaje, Jesús desafía la idea de que el sufrimiento siempre es causado por el pecado personal y, en cambio, nos llama a mirar nuestros propios corazones y reconocer que cada uno de nosotros, aparte de Cristo, es un pecador digno de juicio.
  - i. Entonces, nuestro Señor, en nuestro pasaje, nos recuerda nuestra necesidad de arrepentimiento y un verdadero cambio de corazón.

2. Versículo 1: La teología de la tragedia: En esa misma ocasión había allí algunos que contaron a Jesús acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios.

- a. No sabemos mucho sobre este evento ya que ninguna otra fuente histórica o bíblica lo menciona. Lo único que tenemos es lo que Lucas nos cuenta:
  - i. Algunos galileos habían viajado a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo, y mientras lo hacían, Pilato, por razones desconocidas, ordenó su ejecución. Estos hombres fueron asesinados en el templo, y su sangre se mezcló con sus sacrificios.

- b. Lo sorprendente de este relato es cómo reaccionaron las personas que se lo contaron a Jesús. No se enfocaron en la crueldad o la injusticia de Pilato. En cambio, vieron la tragedia como una señal del juicio de Dios sobre aquellos galileos.
  - i. Su pensamiento era algo así: “Si estas personas murieron de una manera tan terrible, deben haber sido pecadores terribles, merecedores del juicio rápido y completo de Dios”.
  - ii. Esta mentalidad no era exclusiva a la época de Jesús. Incluso hoy, es tentador pensar que cuando el desastre golpea a otros, debe ser debido a su pecado, que simplemente están cosechando lo que han sembrado (algunos llaman a esta enseñanza blasfema “karma”).
    - 1. Vemos una reacción similar en Hechos cuando Pablo fue mordido por una serpiente venenosa en la isla de Malta:
      - a. **Hechos 28:3-4** Pero cuando Pablo recogió una brazada de leña y la echó al fuego, una víbora salió huyendo del calor y se le prendió en la mano. (4) Cuando los habitantes, vieron el animal colgando de su mano, decían entre sí: «Sin duda que este hombre es un asesino, pues aunque fue salvado del mar, la diosa Justicia no le ha concedido vivir».
      - i. Aquí hay una advertencia. Tendemos a apresurarnos a juzgar, y vemos rápidamente la tragedia como un castigo merecido por pecados pasados. Sin duda, quienes sufren lo merecen.

b. Pero Jesús desafía esta forma de pensar. En lugar de ver el sufrimiento de los demás como prueba de su culpa, nos llama a mirar nuestro propio corazón y darnos cuenta de que nosotros también somos pecadores que merecemos el juicio. Solo cuando entendamos esta verdad podremos acudir a Cristo como nuestro Señor y Salvador y encontrar refugio de la ira venidera que seguramente será derramada.

3. Versículos 2-3: La falacia de ser “buena persona” y la necesidad de conversión: Él les respondió: «¿Piensan que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque sufrieron esto? (3) Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente.

a. La idea de que el desastre personal es el resultado del pecado personal estaba profundamente arraigada en la conciencia de la sociedad judía.

i. Vemos el mismo pensamiento tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

1. **Job 4:7** “Recuerda ahora, ¿quién siendo inocente ha perecido jamás? ¿O dónde han sido destruidos los rectos?”

2. **Juan 9:2-3** Y Sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?». (3) Jesús respondió: «Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él.

- ii. Así que Israel creía que las personas llamadas buenas no debían sufrir; solo las personas malas lo hacían. El problema con este sistema de creencias es que la Biblia enseña claramente que no hay gente buena viviendo en la tierra, solo pecadores necesitados de gracia.
1. **Romanos 3:10-12** Como está escrito: «NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; (11) NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS. (12) TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO.
  2. Así, en nuestro pasaje, Jesús refuta la idea de que las personas buenas nunca sufren. Enseña claramente que nadie se salva sin una conversión genuina, y que todos los inconversos perecerán. Considere sus palabras: **Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente.**
    - a. Jesús enseña al pueblo de su época, y a usted y a mí, que a menos que nos arrepintamos de nuestros pecados y confesemos nuestra indignidad, pereceremos.
    - b. Amados, ninguno de nosotros, ni siquiera por un momento, debe pensar que podemos escapar del juicio de Dios porque de alguna manera somos buenas personas.

- i. **Gálatas 2:16** Sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Puesto que por las obras de la ley nadie será justificado.
  1. Entonces, ¿cómo experimentamos este cambio radical? ¿En qué estamos llamados a creer?
    - a. Estamos llamados a creer en el Evangelio.

4. Versículos 4-5: Sin arrepentimiento no hay vida eterna: ¿O piensan que aquellos dieciocho, sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, eran más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalén? (5) Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente».
  - a. La torre de Siloé estaba construida dentro de la parte sureste del muro de Jerusalén. Estaba situada cerca del estanque de Siloé. El agua del manantial de Gihón era llevada al estanque dentro de la ciudad.
    - i. Evidentemente, había ocurrido un accidente. La torre de Siloé había caído, aplastando a dieciocho personas hasta la muerte. Sin embargo, Jesús señala que estas dieciocho personas no eran más culpables que sus oyentes. No eran más culpables que usted y yo.
      1. Jesús se dirige a cada uno de sus oyentes, y se dirige a nosotros también.

- b. Amados, Él nos llama a examinar nuestros propios corazones.
- i. Solo podemos hacer esto por el poder del Espíritu Santo. Leemos en **Salmos 139:23-24** Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis inquietudes. (24) Y ve si hay en mí camino malo, Y guíame en el camino eterno.
  - ii. Amados, debemos hacernos las siguientes preguntas:
    1. ¿Se ha producido en mi vida el cambio fundamental, de Satanás a Dios, de las tinieblas a la luz, del pecado a la santidad?
    2. ¿Me he arrepentido verdaderamente y realmente pongo toda mi confianza en Dios, sirviéndole solo a él?
    3. ¿Estoy convertido?
  - iii. Si no es así, cada oyente debe pedirle a Dios que le permita dar ese paso crítico.
- c. ¿Por qué? Porque Jesús lo deja muy claro. Nadie merece la salvación. Cada uno de nosotros, como aquellos que sufrieron en nuestro paso, debería sufrir en esta tierra, y cada uno de nosotros debería ser sentenciado a una separación eterna de Dios a causa de nuestros pecados. Por segunda vez se nos amonesta a arrepentirnos y convertirnos: **si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente.**
- i. Amados, ¡esta es una declaración enfática!
    1. El hecho de que no hayamos sufrido calamidades en esta vida no significa que no seamos culpables y merezcamos juicio.

- a. Amados, vivimos, respiramos y disfrutamos de este mundo no porque seamos buenos, sino porque Dios lo es.
2. La verdad es que si no hemos sido convertidos, deberíamos vivir con temor del presente y del futuro.
  - a. La Biblia claramente nos dice en **Hebreos 9:27** Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio,

5. Bendición:

- a. **Salmos 51:10** Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

**Bendición Pastoral: Números 6:24-26** El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz.”

**Lectura pública de las Escrituras**  
**Salmo 51:1-10**

Preguntas para su consideración:

- ¿Qué nos enseña Jesús sobre la conexión entre el sufrimiento y el pecado personal, y cómo debemos responder cuando nos enfrentamos a una tragedia en la vida de los demás?
- ¿Cómo podemos evitar la trampa de pensar que estamos exentos del juicio de Dios debido a nuestra bondad exterior o a la falta de sufrimiento visible?